

ESPIRITISMO. ⁽¹⁾

I.

Desde el momento en que la inteligencia humana se emancipa de las bienhechoras luces de la fé, hácese en las profundidades del alma un vacío, que inspira horror i que el hombre se afana por llenar, aunque sea con las mas viles supersticiones. Cuando las sociedades sufren por la ausencia de Dios en sus ideas, hábitos i modo de ser político, no hai errores ni ilusiones que no llamen a ocupar el puesto de donde han desalojado a Dios. Así, un pensador (2) ha escrito con mucha verdad: "Los pueblos tienen necesidad de ser creyentes, para no ser crédulos; dadles alimentos sanos, si no quereis que se alimenten con veneno." No sin razon se ha llamado al demonio *el mico de Dios*; pues toma vivo empeño en remedarlo i suplantarlo, siempre que para ello encuentra cabida; i nada ha sido mas comun, en los siglos de incredulidad, que ver a una falsa revelacion sustituyéndose a la revelacion divina, i a las inteligencias despreciar la enseñanza de la Iglesia, para entregarse con alma i vida al estudio de la adivinacion i de las ciencias que se llaman ocultas.

La historia abunda en pruebas acerca de esto; i sin necesidad de irnos a la antigüedad, desde las prestidijitaciones de los magos del Ejipto hasta a las de la Gnósis i de la Teúrjia, bástenos citar dos ejemplos contemporáneos. El siglo XVIII, que con tanto ruido apostató de la verdadera fé, cobró una pasion frenética por lo maravilloso diabólico. Lamettrie negaba a Dios i creia como en su propia existencia en la existencia de los hechiceros; un libre-pensador de esa misma época se moria de espanto cuando veia un salero trastornado, i en fin, toda la jeneracion educada por Voltaire profesó una devocion loca por las evocaciones de Mésmer i una credulidad ridícula por el charlatanismo de Cagliostro.

(1) Traducción del opúsculo INSTRUCTION SUR LE SPIRITISME, PAR MGR. DESPREZ, archevêque de Toulouse.

(2) Carlos Bonnet.

I, hoi día, ¿cuál es la forma mas comun a que ha llegado esta enfermedad mental?

A medida que el racionalismo invade la razon pública, las almas, sedientas de lo sobrenatural, van a buscar un pábulo para ese natural instinto a las asambleas del Espiritismo; en donde los mismos que disputan a Dios el poder de hacer milagros, se extasián de admiracion i de asombro ante los espíritus que se manifiestan por golpes misteriosos; los que se burlan de las sagradas profecías no vacilan en aceptar como verdad inconcusa lo que los *mediums* les transmiten, i escépticos que miran a ánjeles i a demonios como quimeras, conversan con la mayor gravedad que puede verse con los jénios parlantes.

En verdad, que, si las evocaciones del Espiritismo no son un juego de prestidijitacion, preciso es confesar que son el mas victorioso desmentido, lanzado por Satanás al rostro del materialismo contemporáneo; i si son un embuste, la mistificacion de sus adeptos ha llegado al colmo de la vergüenza.

Pero, en uno i otro caso, el Espiritismo es culpable, i cae de lleno bajo el anatema de la Iglesia.

El Espiritismo puede considerarse como doctrina, como procedimiento práctico i como sociedad relijiosa: triple aspecto que le han hecho tomar sus mistificados partidarios.

Como doctrina, enseña que, en virtud de leyes naturales, existe un comercio real i efectivo con los muertos; admite que, por ciertas fórmulas i actos, podemos obligar a las almas de ultratumba a aparecer en el mundo i a entrar en comunicacion con nosotros, i que, cuando las interrogamos, las respuestas que de ellas obtenemos son la espresion pura e infalible de la verdad. Este es el dogma fundamental del Espiritismo, sin tomar en cuenta otros errores de detalles, que analizaremos mas adelante.

Como procedimiento práctico, el Espiritismo ofrece medios de poner a los vivos en relacion con los muertos; habla con ellos, i mira las palabras de los séres evocados como la mas segura regla de conducta.

Como sociedad relijiosa, el Espiritismo se levanta contra la Iglesia, niega sus dogmas i su liturgia, i pretende que la obra acometida por él no puede ser mas santa, pues quiere, nada ménos, que purificar la relijion de las vanas ceremonias del Catolicismo i tomar de cada culto lo que constituye la ciencia de los homenajes tributados al Ser Supremo.

Visto de cualquier manera, el Espiritismo es digno de la execracion del católico i se halla en pugna con los preceptos divinos, con la fé i moral del Evangelio, con la autoridad de la experiencia i con el respeto que merece la santidad de los espíritus que pretende evocar.

II.

¿Qué puede haber mas contrario a la lei de Dios, que la comunicacion con los muertos, tal como la establece el Espiritismo? Indudablemente, la Iglesia Católica reconoce un sagrado comercio con los séres que no existen al lado nuestro. La oracion es el lazo misterioso, establecido por Dios mismo para estrechar a los que permanecemos aun en la tierra con las almas que viven en la eternidad. Esas almas ¿están en posesion de la felicidad suprema? veneramos su memoria, solicitamos su mediacion cerca de Dios. ¿No han llegado todavía al cielo? Ponemos en accion la eficacia de nuestros misterios divinos, rogamos por ellas. Pero jamas pretendemos ir a turbar la paz en que reposan con evocaciones sacrílegas. Nada mas laudable que la oracion por los muertos; pero nada mas pagano que consultarlos; digno i moralizador es acercanos, a los que en el Catolicismo llamamos *santos*, por medio del amor i de la imitacion; pero impío i culpable es querer hacerlos llegar hasta nosotros. En una palabra, si las relaciones cristianas con los espíritus son un principio de elevacion, las relaciones que crea el Espiritismo son fuente de alucinaciones que extravian i degradan.

Como nuestro estudio se dirige a mirar el error espiritista en sus relaciones con la fé, conviene que veamos su condenacion desde los tiempos de la antigüedad sagrada.

Moises, como consta de tres libros del Pentateuco, prohibia severamente al pueblo de Dios las evocaciones de los muertos.

“No se imite entre vosotros, decia, los usos detestables de los paganos; no se vea a hombre alguno que interrogue a adivinos ni estudie los sueños o los augurios; ninguno que haga maleficios o encantamientos ni busque LA VERDAD DE BOCA DE LOS MUERTOS. “Abominable es todo esto ante los ojos del Señor.”

Isaias fulmina contra los Espiritistas de su época, que pedian a los muertos una revelacion de lo que interesaba a los vivos e iban a dormir sobre los sepulcros para merecer ahí tener sueños proféticos.

Josias no bien subió al trono, exterminó a los que profesaban el arte májico i a cuantos se ocupaban en manifestaciones sobrenaturales, que fueron muchos durante el reinado de Manasés.

En una palabra, en el Antiguo Testamento, una de las glorias que se conquistaban los reyes sábios i virtuosos, tanto en Israel como en Judá, era la de poder darse este feliz testimonio, de que se habla en el libro de los Números: “No hai augurio reconocido en la casa de Jacob, ni adivinos autorizados en Israel.”

I el catolicismo, que desde los tiempos apostólicos fué inexorable contra los taumaturgos de mala lei, que se llamaron Simon

el Mago i Elimas, no ha mitigado su primitivo rigor para con los que les han sucedido en su fatal empeño. Respetuoso, como es, ante las revelaciones privadas, cuando las autoriza la palabra inspirada de la Iglesia, jamas ha tolerado las que no tienen mas oríjen que el satanismo o el buen humor de los que pretenden imponer creencias absurdas a los fieles. “Si os entregais, escribia San Pablo, a vanas observancias respecto a la virtud de los dias, de los meses, estaciones i años, el ministerio santo que ejerzo entre vosotros será inútil.”

En los tiempos de Tertuliano, como él mismo lo dice, habíase querido ultrajar el alma de los muertos, evocándolas por medio de operaciones májicas. Entónces, así como ahora, se celebraban pactos con las potencias infernales, habia mesas parlantes i otros medios de comunicacion con séres invisibles. Pero el elocuente africano, despues de describir tales errores, se apresura a añadir: “Desde la promulgacion del Evangelio, no hallareis en ningun sitio en donde impere la Iglesia, astrólogo, mago, encantador o adivino, que no haya sido con severidad castigado.” I expresa la razon por qué así procede la Iglesia: “Se evoca las almas de los difuntos, dice; pero no son ellas, son los demonios los que responden al llamamiento de los vivos.”

No hai duda alguna; lo que se llama Espiritismo, sino es un embuste de los hombres, es la accion del demonio; pues, estándonos absolutamente prohibido consultar a los muertos, Dios les rehusa la facultad de satisfacer nuestra curiosidad. I en tal caso, ¿de dónde pueden emanar las respuestas que los ilusionados pretenden obtener de ellos? Solo del espíritu de tinieblas, único que resiste a los mandatos divinos, i no seguramente de un espíritu bueno, que en ningun caso se prestaria a obedecer interpelaciones prohibidas por el Arbitro de cielos i tierra. De esta suerte, el Espiritismo no es otra cosa, que una comunicacion con los demonios i una vuelta, en pleno siglo de las luces, a las supersticiones i al fanatismo de los pueblos idólatras.

¿I no se vé la injuria que se hace a esos muertos dignos de la veneracion i del respeto de la familia humana, al confundirlos con nuestros peores enemigos? Hai impiedad en hacer ovaciones en que permitimos, a espíritus impuros i maléficos, tomar a veces el venerable nombre de nuestros antepasados, en otras el de personajes con que se honra la historia; ya el de los héroes de la virtud, a quienes la Iglesia denomina *santos*, ya los nombres cien veces sagrados del Salvador o de su Vírjen Madre, i ¿para qué? para pronunciar frívolas imposturas o consejos tendentes al mal. Cuando se vé a cristianos dejar correr febrilmente las noches en esas comunicaciones diabólicas, uno no sabe de qué asombrarse mas, si de la aberracion del sentido comun, que da crédito a la palabra del espíritu de tinieblas, o del extremo a que llega a descender el sentido moral, cuando se permite tales profanaciones.

“¡Nó, nó! exclama Sixto V en su memorable constitucion CREATOR CÆLI ET TERRÆ, solo es de Dios el conocer los acontecimientos libres de lo porvenir. Los temerarios que los anuncian, sin obtener para ello una revelacion divina, se atribuyen injusta e imprudentemente lo que a Dios pertenece.”

Fácil nos seria aducir el testimonio de concilios, que explícitamente condenan las evocaciones infernales. Pero no podemos omitir la palabra del inmortal pontífice reinante, quien por un célebre decreto viene a poner fin a la imponente serie de autoridades que, desde los tiempos mas remotos, han execrado las prácticas espiritistas.

“La malicia de los hombres, dice Pio IX, (3) ha tomado tales creces en nuestros dias, que desdeñando el uso lícito de las ciencias i dejándose llevar por una curiosidad temeraria, con gravísimo daño de las almas i de la misma sociedad civil, hai quienes se gloríen de haber descubierto el arte májico i la adivinacion. No es otro el oríjen de las prácticas que, con diversos nombres, como el de somnambulismo u otros, van haciéndose de prosélitos en el dia. Fuera de sí, en virtud de procedimientos, no siempre en armonía con el pudor i la decencia, mujeres hai que pretenden ver cosas invisibles, disertar sobre la relijion misma, evocar las almas de los muertos, ponerse en relacion con personas i cosas desconocidas o puestas a gran distancia de ellas, i temerariamente ejecutan mil actos supersticiosos, con los cuales especulan ellas mismas o las personas a cuyo servicio se hallan. En todo esto, sea cual fuere el arte de que se sirvan o la ilusion de que los adeptos se hallen poseidos, los medios físicos que emplean están destinados a producir efectos sobre-humanos, i son ilícitos, no solo porque tienden al error, sino por el escándalo que entrañan bajo el punto de vista de la moral.”

I el soberano pontífice encarga a los pastores la mas activa vijilancia para detener los progresos de un mal, cuyas consecuencias lamenta con toda el alma.

En verdad que causa vergüenza ver a nuestro siglo cultivando, como descubrimiento suyo, una pasion que cuenta ya tantos años, i adherirse con frenesí a lo maravilloso, ridículo, menospreciando lo sobrenatural de la fé cristiana. Si los teólogos de la edad media nos hubieran transmitido alguna aparicion fantástica de los iniciados en el Espiritismo de su época, ¡con qué explosiones de risa no las leyeran ahora nuestros libre-pensadores! ¿Quién de éstos puede ver hoi el relato que nuestros libros sagrados hacen de una posesion diabólica, sin manifestar su desprecio con una risa desdeñosa? I no obstante, ahí están sirviendo de ministros de esas mismas operaciones, tienen el convencimiento mas firme de la efectividad de sus misterios i son los propagadores mas entusiastas de la fantasmagoría diabólica. Pero

(3) Encíclica del 30 de julio de 1856.

¿podrán, al ménos, explicárnosla de un modo natural? ¿están siquiera de acuerdo acerca de su oríjen sobrenatural? ¡Oh! diríamos que Dios se venga con crueldad del orgullo científico de nuestro siglo, i que, para castigarlo del torpe rechazo que hace de la fé, lo abandona a la nigromancia. Sí: la historia dirá mas tarde que este siglo, tan soberbio por sus numerosos i brillantes progresos, por una aberracion inexplicable, descendió hasta el punto de ser un siglo que amó locamente los hechizos i hubo necesidad de probarle que realmente estaba dando crédito a encantadores i hechiceros. Nicrománticos o hechiceros fueron, en efecto, los espiritistas del tiempo pasado. ¿Por qué no habríamos de dar su verdadero nombre a los espiritistas del nuestro? Las formas solamente han cambiado, la cosa entónces i ahora es una misma, es decir: la relijion diabólica sustituida a la relijion de Jesucristo, i la perpétua variacion del reinado de Satanás en oposicion a la inmortalidad de la Iglesia.

III.

Contrario a las prescripciones divinas en su principio fundamental, el Espiritismo no lo es ménos en el conjunto de sus dogmas i de su moral.

Así como los católicos, los espiritistas tienen su catecismo. Pero ¡qué diverso del que aprendemos desde los dias de nuestra niñez! Veamos algunas lecciones de esta nueva revelacion de Satanás:

P. ¿Qué cosa es la Trinidad?

R. Es Dios, la materia i los espíritus.

P. ¿Qué cosa es la Encarnacion?

R. Es el tránsito del hombre, que pasa por una série de existencias con el fin de purificarse.

P. ¿Qué viene a ser la Redencion?

R. La Redencion no existe, i es imposible que exista, desde que los Espiritistas no admitimos ni la caida de Adan, ni a Adan mismo como padre de la raza humana. Ademas, el pecado original es, para nosotros, el pecado que el hombre comete en los primeros dias de su vida racional i que va expiando en las trasmigraciones sucesivas.

P. ¿Qué es el infierno?

R. El infierno espiritista es la negacion del infierno admitido por los católicos; pues todo individuo iniciado con nuestros dogmas tiene el deber de combatir la idea de las penas eternas, hasta que desaparezca de la mente de los hombres.

P. ¿Qué es el Purgatorio?

R. La emigracion de los culpables a una existencia inferior; por ejemplo, la del espíritu de un rei al cuerpo de un esclavo,

hasta que por la depuracion obrada en esta metempsícosis, el espíritu suba hasta la altura de donde habia descendido.

P. ¿Qué es el Cielo?

R. Es un haren eterno, un viaje alegre i feliz que nunca ha de acabar, de planeta en planeta i de una a otra rejion risueña i llena de dicha.

P. I el Diablo ¿quién es?

R. No es mas que un vano fantasma, porque no existen ánjeles malos.

I esta última respuesta es digna de notarse. El afan eterno del Demonio es el de que no se crea en su existencia. Lo que justifica aquel antiguo axioma: “el triunfo de Dios es hacerse conocer, el del Demonio hacerse negar.”

P. ¿Qué cosa es lo sobrenatural en la Doctrina Espiritista?

R. Lo sobrenatural es un vano nombre; porque, si los espíritus entran en comunicacion con los vivos de este mundo, eso no debe atribuirse a la liberalidad divina, que quiere auxiliar la flaqueza de nuestro sér, sino a una necesidad inherente a las leyes que rijen el universo. Sea Ud. un buen *medium*, ponga Ud. en práctica las reglas convenientes, i los espíritus, quiéranlo o nó, tienen forzosamente que acudir al llamamiento que Ud. les hace: tal es la lei de la naturaleza. Lo sobrenatural no tiene que ver nada en ello.”

I la moral Espiritista no es mas cristiana que sus dogmas. Hagamos una lijera comparacion entre el decálogo del Sinaí i el de la revelacion infernal.

El primero dice: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazon, etc.” El decálogo del Diablo, dice: “Dios es i será siempre adorado como debe serlo, pues TODOS LOS CULTOS LE SON INDIFERENTES.”

El primero ordena la santificacion de un dia en la semana; el segundo, dice: “Dios nunca ha exigido sacrificios ni puesto otros límites al trabajo del hombre, que los que establecen las fuerzas de éste.”

El primero manda al inferior que honre a su superior; el segundo, declara que “debe combatirse la desigualdad de condiciones sociales, sean cuales fuesen las causas de donde procedan.”

El primero quiere que se respete la vida humana; el segundo no reconoce, en la vida presente, mas [que la diez milésima parte de su valor, porque el hombre está llamado a vivir diez mil i mas veces. Por eso, a sus ojos el suicidio es una lijerísima falta, cuya mas transcendental consecuencia será la simple anticipacion del momento en que deba el alma empezar el camino de sus transmigraciones, i el aborto una cosa poco grave, desde que, segun los Espiritistas, el alma no se une al cuerpo, sino en el instante del nacimiento.

I si se quiere seguir en este instructivo paralelo, a pesar del sufrimiento que impone a nuestro sentido moral, veamos cuál es

el sexto precepto del Espiritismo i veámole escrito de su propia mano. “La indisolubilidad del vínculo conyugal, dice, es una lei contraria a la naturaleza. Los goces de los sentidos no tienen otro límite, que los que traza la misma naturaleza.” ¿I el séptimo? Está formulado en este axioma: “Todo medio de adquirir opuesto a la lei de amor, no puede fundar una propiedad lejíti-ma.” ¿I el octavo? En cuanto a este mandamiento, la secta no tiene derecho a ser severa, ni respecto de la mentira ni respecto del falso testimonio; porque signa i firma con el nombre de los mas grandes santos, es decir, como revelaciones hechas por ellos, doctrinas formalmente contrarias a la fé que profesaron. Por último, el Evangelio nos enseña que, no teniendo mas que una sola alma, nos hacemos un mal inmenso e irreparable si la perdemos, pero el Espiritismo nos tranquiliza, asegurándonos que, como el alma tiene que pasar hasta por diez mil existencias, poco nos importa aventurarla en una prueba, quedándonos para salvarla tantas otras.

¿Se detendrán aquí las locuras del Espiritismo? Nó: la moral de esta invencion diabólica, despues de corromper al individuo, tiene necesariamente que llevar la desolacion al hogar doméstico. Admitida la teoría de la metempsícosis, es decir, del renacimiento perpétuo de las mismas almas en diferentes cuerpos, ya toda intimidad en el seno de la familia tiene sobre sí la mas tremenda amenaza. Vosotros, los que os gozais de vivir bajo el mismo techo con séres tan queridos i que hasta hoi habeis saboreado las dulzuras de esa union tan grata, desengañaos; salid de vuestra ilusion. ¿Quién os asegura de que, en ese hermano, estais abrazando el espíritu de Cain? ¿No temeis que el hijo a quien amais tenga el alma de Absalon, o que esa hija posea la de Herodias, o que en el criado, con cuya fidelidad contais se encarne el espíritu del mal ladron? “Haceis mal, decia un sabio prelado frances a un Espiritista, gloriándoos de que vuestra alma sea la noble alma de un frances de antiguo oríjen, porque en tiempo de Julio César habeis hecho guerra a los galos; durante las cruzadas, combatais al lado de los turcos, i cuando vuestros hijos os crean sepultado en el suelo de la patria, habreis resuscitado en el cuerpo de un jeneral prusiano.”

En fin, el Espiritismo, despues de desmoralizar al individuo i a la familia, lanza el mas cruel ultraje a la memoria de los muertos. Merced a él, los santos que con mayor respeto veneramos en nuestros altares, ¡cuántas veces han sido objeto de la burla de los iniciados Espiritistas, quienes han hecho cubrir las mas horrendas blasfemias con los dignos nombres de esos santos! ¿No evocan tambien las grandes almas de los jenios de la elocuencia, Bossuet, Fenelon, Lacordaire, Ravignan, i temerariamente se les hace predicar doctrinas que esos grandes hombres execraron durante su vida? Como último rasgo de las profanaciones del Espiritismo, notad que bien pudo vuestro padre haber llevado la

vida del mas perfecto cristiano, coronando una bella existencia con la muerte mas santa; bien pudisteis tambien consolaros de su pérdida con la seguridad de que su alma recibió de Dios la recompensa de sus virtudes. ¡Ilusion! El Espiritismo evocó esa alma, i ella ha declarado que su vida fué una hipocresía i que su herencia en la eternidad es la de los malos.

Tal es el símbolo i los mandamientos que promulga el Espiritismo, declarando hipócritamente que elimina toda cuestion de controversia relijiosa. Así trata los dogmas i la moral revelados, no obstante de jurar que no es su ánimo entrar en esa clase de cuestiones.

Al exponer su credo i sus tendencias, en nada exajeramos. Allí están sus periódicos de propaganda; ahí sus libros, particularmente *El libro de los Espíritus* i *El libro de los Mediums*; ahí sus prácticas i maniobras de todos los dias, como prueba de que no calumniamos.

IV.

Como práctica opuesta a los mandatos divinos i especialmente a la virtud de la relijion, el Espiritismo es una supersticion; como sistema de creencias i preceptos, constituye una relijion falsa; como medio de investigacion i conocimiento, superior a las leyes de la experiencia, es fuente de mistificaciones.

¿Qué se proponen sus adeptos, cuando consultan los espíritus? ¿Un pasatiempo sorprendente, conmovedor?

Por eso seria pueril, si no fuera criminal, en vista de la prohibicion terminante de la lei divina, que lo hace del todo inexcusable. ¿Adquirir conocimientos ciertos i seguros i deducir de ellos conclusiones útiles para nuestra conducta? Eso seria exponernos a las aberraciones mas groseras. La fé nos dice que, habiendo Dios prohibido tales evocaciones, los espíritus de mentira, únicos que resisten a los mandatos divinos, son los únicos tambien que pueden acudir a nuestro llamado; de manera que si hoi nos dicen la verdad, es para acreditar los errores que nos dirán mañana. I la razon viene a corroborar los dictados de la fé. La razon nos dice que la experiencia es una luz establecida por la sabiduría de Dios; i tendiendo el Espiritismo a destruir esta certidumbre, sustituyendo a las realidades que ella nos ofrece las visiones infernales, Dios se debe a sí mismo i nos debe a nosotros el no permitir a la revelacion diabólica que prevalezca contra sus leyes.

Léjos, seguramente, estamos de negar la posibilidad de las comunicaciones entre el mundo visible i el mundo invisible. Las Sagradas Escrituras i toda la historia de la Iglesia nos enseñan que Dios ha hablado por el ministerio de los Anjeles i el de los

hombres inspirados por él. La revelacion divina es la base de toda la relijion. Pero esas comunicaciones deben ser conformes a las enseñanzas de la fé i tener por garantía la autoridad infalible de la Iglesia; sin esto, toda comunicacion con el mundo invisible no tiene ningun valor para el católico, i añadiríamos, para todo hombre de buen sentido. Por eso las revelaciones del Espiritismo, que conversa con seres de ultra tumba, con menosprecio de los mandatos divinos i de las prohibiciones de la Iglesia, no son mas que un caos en que la razon, léjos de hallar la luz, se ve envuelta en oscuridades i tinieblas.

I viniendo al terreno de los hechos, ¿querrá alguién decirnos en dónde están las verdades que hemos aprendido en mas de veinte años que el Espiritismo ha abierto una nueva escuela en nuestra sociedad? Si es lo que sus sectarios pretenden, no hai duda alguna, el Espiritismo está destinado a ser un instrumento preciso que enriquezca las ciencias con las mas altas verdades, i el poderoso auxiliar de las artes, la industria i los mil detalles de la vida práctica. Pues bien, consultemos la experiencia i veamos la cosecha que este elemento de progreso ha realizado en esta otra faz de su venida en medio de nosotros. ¡Esterilidad completa! El saber humano, en sus múltiples ramificaciones, ni el mas débil destello ha recibido de este brillante faro de luz infernal. I si no, otra vez mas, cítesenos un descubrimiento debido a la evocacion de los espíritus; señálesenos, siquiera, una profecía, esto es, el anuncio de un acontecimiento futuro i extraño a la prevision humana. Los astrónomos ¿deben a la evocacion de los espíritus una nueva ciencia acerca del curso de los astros o el descubrimiento de otro planeta? ¿Han venido los muertos a ayudarlos en sus penosos estudios? Los ingenieros que sudan i se afanan por trazar líneas férreas i perforar montañas ¿han llevado sus dudas adonde un espíritu *golpeador*? ¿O talvez los mineros habrán encontrado, mediante los hábiles consejos de un espíritu, algun Perú o una nueva California? ¿Quizá la medicina será la ciencia feliz que ha sorprendido en una noche de comunicacion infernal, la receta infalible para una enfermedad incurable? Por lo ménos, algun agente de Seguros andará a estas horas en busca de un buen *médium* para cerciorarse de que la propiedad o las mercaderías, objeto de un contrato, estarán libres de las tempestades o del fuego?

Cuando los *médiums* se ponen a la obra, cuando estas modernas sibilas se alzan en la trípode para pronunciar sus oráculos, ¿quién os garantiza que han oido la voz de ultra-tumba? ¿quién os sale garante tambien de su sinceridad? Si les consultais acerca de un matrimonio, ¿quién os responde que no están pagados para favorecer alguna pasion culpable o una ambicion criminal? ¿Mucha confianza os inspiraria el remedio que ellos os indicaran para sanar de la fiebre que os devora? ¿Qué diriais del médico que, sin sondear vuestra llaga, apelara a la revelacion de un es-

píritu? ¿qué del farmacéutico que preparara la pocion, no segun la fórmula del médico, sino segun la que le indicara un redivivo? ¿Entregariais vuestra vida o vuestras mercaderías a un conductor de tren, que en todo se guiara por semejantes inspiraciones? ¿Estariais tranquilos, en la hora del combate, si el jeneral en jefe no tomaba en cuenta, para todas las evoluciones, las reglas de la estrategia, sino los díceres de los *mediums*?

A tales preguntas, cualquiera que no tenga extraviado el juicio, no responde mas que con una sonrisa, i esa sonrisa es el fallo del buen sentido contra la alucinacion de los espiritistas.

El buen sentido, relegando al Espiritismo léjos del mundo práctico, ha pronunciado contra él su definitiva sentencia; le ha señalado el lugar que le corresponde entre los sueños que bien pueden divertir por un momento a los crédulos, pero que, como sueños, se disipan ante la luz de quien quiera hacer uso de su razon.

Puede ser que los espíritus respondan a las interpelaciones, porque los espíritus son intelijencias; puede ser, tambien, que sus respuestas versen acerca de cosas altas i sublimes, porque son intelijencias superiores. Pero jamas enseñarán ni una ciencia cierta, porque son espíritus de mentira; ni una ciencia útil, por el carácter de la palabra de Satanás, así como el carácter de Satanás mismo, es la esterilidad. El límite puesto por el Creador entre el mundo del conocimiento natural i el de las visiones sobrenaturales, no será jamas traspasado. De ello da testimonio el mismo error espiritista, el cual nada ha descubierto, ni nada ha podido acreditar ni establecer en contra de las leyes del órden divino.

V.

Instrumento inútil para conocer la verdad, así como para el progreso de las ciencias, artes, industria i práctica de la vida, el Espiritismo es, ademas, un veneno mortal para las intelijencias.

Nadie interviene impunemente en esas misteriosas sesiones. Es un hecho averiguado que los que las frecuentan caen en una especie de aturdimiento i en una exaltacion mental, que lleva de ordinario a la locura. Cuando el hombre cierra voluntariamente los ojos a la luz de los principios eternos, para ponerse a merced de vanos fantasmas, no tarda en sufrir el castigo, que consiste en extravíos i perturbaciones de mas de un jénero. Bajo este aspecto, el Espiritismo es para el cerebro lo que el opio o el cloroformo. ¡Desgraciado del que se deja arrastrar por su corriente! Expiará su imprudencia por alucinaciones espantosas.

I al decir esto, nadie imagine que pretendemos amedrentar con vanas teorías. Una estadística hecha, no hace muchos meses,

en Estados Unidos, demuestra con la elocuencia de los números que una sexta parte de los casos de locura i de suicidio deben cargarse a la cuenta del Espiritismo. En un informe presentado a la Sociedad de Estudios Médicos de Lyon, se declara fuera de duda que las prácticas espiritistas son la causa mas fecunda de enajenacion mental. I téngase entendido que la locura proviniente de las evocaciones llega a hacerse en breve furiosa, i entónces los que son víctimas de ella, sobreexcitados por sus comunicaciones con los demonios, o vuelven contra sus semejantes el ardor que los devora i no despiertan de su manía homicida, sino en un caldo o en la celda solitaria que perpétuamente se les destina, o bien, se arman contra sí mismos de ese furor i legan a sus familias un duelo que ninguna esperanza podrá consolar. Otra prueba mas de que el Espiritismo es la religion de *aquel* de quien dicen los sagrados libros “que fué homicida desde el principio del mundo.”

¿No deberia el Espiritismo, como toda institucion maléfica, ser objeto de una vijilancia activa i de una enérgica represion? Si las víctimas de la secta tienen que responder, ante los tribunales de justicia, de los actos a que se les arrastra, ¿por qué la secta misma habia de estar libre de toda responsabilidad?

Quede, pues, sentado i manifiesto que a ningun católico es lícito intervenir en las evocaciones espiritistas. Formar parte de esos círculos, frecuentarlos siquiera, con el fin de adherirse a sus doctrinas, seria apostatar de la Iglesia e incurrir en excomunion.

Todo libro, folleto o escrito, cualquiera que sea, destinado a aprobar las evocaciones o a propagar su uso, es una lectura prohibida i de hecho pertenece al Indice.

ALEJANDRO LARRAIN.

¡DIOS NOS LIBRE!....

A MI AMIGO J. RAMON GUTIERREZ M.

-
- Señor lector.
 - ¿Qué se le ofrece?
 - Tiempo ha que no conversamos los dos.
 - Pues, hombre, mas vale así.
 - Es que ahora me ha tentado el demonio.
 - ¡Por Cristo! qué malas tentaciones tiene, hombre; pero en fin, todo sea por mis culpas.

—Pero se me antoja una cosa.

—¿Cuál?

—Que Ud. me perdone este atrevimiento....

— Como se pide, i concluya presto.

—Es que....

—¡Hombre, comience Ud., con todos los diablos!

—Por no ser ménos complaciente que Ud., amigo lector, i hacer como Ud. quiere, con todos los diablos doi principio a este endiablado artículo, al cual no puedo encontrarle cabo ni rabo, que cumplirá las esperanzas de su desesperado autor siquiera sirva para sacarlo a Ud. de sus casillas, sino de otro modo, a lo ménos haciéndole echar pestes i maldiciones, lo que ha sido en todo tiempo mui de mi agrado.

Mire Ud. que es mui sabrosa una patada furibunda, digo cuando no se la asientan a uno, que retumbe en el suelo como un cañonazo; i confieso francamente que cuando tal veo, no puedo contener mi entusiasmo i digo:

—Hé aquí un hombre que tiene carácter.... o que está enfermo del hígado.

I no se crea Ud., amigo lector, que una patada es cosa fácil de comprender. Nó, señor.

A mi modo de ver las cosas, ella se presenta susceptible de una clasificacion en la forma siguiente:

Patada real, i

Patada metafórica o figurada.

O bien, lo que es mas sencillo:

Patada física, i

Patada moral.

Léjos está la division presente de ser hija del capricho i no de un estudio *profundo* i *detenido* de esa funcion tan distinguida que, entre muchas otras, tienen que desempeñar forzosamente los piés del prójimo cada vez que por alguna travesura ajena sale éste de su estado ordinario de tranquilidad i reposo a gustar de la pasion de la cólera que posee para su debida práctica, ademas de otros que no tomaremos en cuenta, el *derecho de pataleo*.

I aunque, así como una palabra tiene dos o mas significados que a menudo no guardan analogía entre sí, tambien un órgano cualquiera puede desempeñar dos o mas oficios distintos; sin embargo, no sucede igual cosa con el órgano jenuino de las patadas que Ud. bien conoce; pues si bien es el único apto para dar efecto a la *real* o *física*, no lo es absolutamente para la *metafórica*, *figurada* o *moral*, la que, como es natural, no existiria si no poseyera otro órgano que la desempeña como su funcion mas importante.

De lo expuesto se deduce *claris verbis* que pudiéndose clasificar la patada en dos de diferente naturaleza, requiere tambien mas de un órgano que las plante en el terreno de la práctica.

Tócanos ahora averiguar cuáles son esas terribles causas de esos mas terribles efectos, de los que pidamos a Dios con todo fervor i recojimiento nos libre siempre, amigo lector, que aunque yo soi un amigo sincero de las novedades, no busco, a fé, novedades tan peligrosas como las patadas.

No me parecen menester grandes investigaciones para dejar en limpio cuál es la causa de las *reales*, la que, como ántes he dicho, Ud. conoce mui bien, señor lector. Pero en fin, dígame Ud.: cuando va Ud. por una vereda tranquilamente, o con mas propiedad, aceleradamente, pues camina a dar acabo a un negocio que puede dejarle en estado de hacer sonar con orgullo sus bolsillos, i por desgracia se encuentra a un sujeto de canina especie, que sin atender a lo prescrito por la urbanidad i por la dignidad personal, está cuan largo es tendido en la acera; dígame Ud. ¿qué es lo que hace? Se entiende Ud. i no el otro.

—¿No es verdad que avanzando Ud. con gracia i prontitud un pié se lo afirma al impertinente en los lomos, resultando como efecto una patada? A no ser que el sujeto sea de tan robustas i esbeltas proporciones i le inspire un respeto tan atento que le obligue a dejarlo quieto en la vereda i se eche Ud. en aquel mal paso a caminar por el medio de la calle, diciéndose allá en sus adentros:

—No es posible que un perro me gane en cortesía ni amabilidad.

Lo cual no seria mas que una fea parodia de lo que hizo Washington un dia que paseaba en las calles de Nueva-York.

Topó con un negro que queria cederle la vereda; pero aquella grande alma quiso a su vez que el negro pasara por el lugar preferente i le franqueó el camino. Pero nada: el negro humilde se retiró mas, lo que obligó al galante Washington, a avanzar hasta el medio de la calle i pasar por ahí, ganando siempre al negro en cortesanía.

Cuando despues de aquel torneo de buena educacion, un sujeto que acompañaba a Washington le dijo:

—Pero señor, ved que es desdoroso que un negro os gane la vereda.

El noble Presidente se volvió sereno i le respondió:

—¿Querrias acaso que un negro me enseñara urbanidad?

Pero supongo, amigo lector, que es Ud. lo que vulgarmente se dice un hombre de pelo en pecho, i que léjos de tener miedo, hablando en plata, al perro que le estorba el paso, le ataca Ud. de la manera que he indicado i he ahí que le da Ud. un tremendo *golpe de pié* como dicen los franceses, i en nuestro idioma quiere significar una patada. Esta la registraré a causa de su índole, si me permite Ud. el salvajismo de dar índole a las patadas, en la clasificacion que he rubricado con el título de *Reales o físicas*, porque el efecto no puede ser mas *físico* i verdadero.

Llego, pues, a concluir de todo lo que arriba se ha dicho que

las patadas, entendiéndose en este lugar, tan solo las que están en la categoría de las *Reales o físicas* no son otra cosa, como dice Salvá en su *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, que:

“El golpe dado con la planta del pié o con lo llano de la pata del animal.”

Esta segunda parte no tenemos que tomarla en cuenta, señor lector, porque aquí trato de los animales racionales i en manera alguna de los irracionales, que bien se están donde están.

Causa, pues, es decir, órgano de las *Reales o físicas*, son:

Pedes.

¡Ah! una súplica, señor lector: perdóneme Ud. mis latines; pero pierda Ud. cuidado, los entenderá todos. Le aseguro que si los colegiales se vieran obligados a aprender el latin que yo sé, no anhelarian su descarte de los ramos de humanidades, nó, ciertamente.

¡Dios nos libre! amigo lector, de que alguna vez tengamos que saborear lo que es una patada *real*. ¡Dios nos libre! pero si ahora tal decimos, con qué tono de afijidos diremos mas tarde esta interjeccion.

Dividida la patada, que talvez a cualquier prójimo le parecerá la cosa mas sencilla, en las dos categorías que a mi entender son absolutamente necesarias para distinguirla en todos los casos en que se presente, puesto que ahora están a la órden del dia i mui especialmente las que se comprenden en la lista de las *Metafóricas, figuradas o morales*; conocida la *física*, que es la mas fácil i vulgar i amenudo justo i necesario correctivo de ciertos *lapsus lingue colorados*; conocido asimismo el comun órgano que sirve para darles efecto en la práctica, paso, señor lector....

—¡Hombre! ahora se me ocurre que quizas es Ud. lectora; pero lo mismo da para el caso....

Paso, pues ¡triste tarea! a decirle, si es que ya no lo sabe, lo que es i puede una patada *moral* i lo que es i puede el órgano que como su funcion mas importante las desempeña.

Bien supo Dios lo que hizo cuando hizo al hombre; pero quien verdaderamente, o no pensó lo que hizo o estaba *en el cuarto de hora* que cada uno de esos vípedos que se llaman hombres tiene, cuando quiso dejar su semilla en el mundo, fué sin duda alguna el desgraciado Adan, desgraciado en sus obras, por sus obras i por los efectos de sus obras.

En sus obras: porque como casi todos creen que no existe la felicidad en este mundo de.... es claro que los hombres que son obra de Adan serán unos pobrecitos desgraciados.

Por sus obras: porque el *atracon* que se dió con la manzana ha sido uno de los actos mas infelices e impensados que jamas hayan sido cometidos por hombre alguno.

Por los efectos de sus obras: porque por estos llegó a perder

la felicidad del paraiso terrenal para caer en la terrena miseria.

Como consecuencia de esas obras, llegó el castigo de Aquél que los habia colocado en medio de la abundancia sin necesidades molestas ni dolencias endiabladas. El castigo mas tremendo que hasta nuestros dias se ha conocido.

“Dios castiga pero no a palos,” dice el adajio: cierto, este debe ser el verdadero credo de cuantos razonablemente discurren; i agregándole un tantico que le falta a ese dicho, quedaria perfecto:

“Dios no castiga a palos, pero a patadas.”

¿Me pregunta Ud., amigo lector, cómo puede ser eso?

Sí, que puede, señor.

¿Pruebas?

Ahí tiene Ud. el castigo de Adan: ¿qué mas pruebas quiere?

El ha sido la gran patada, la patada *clásica*, cuyos malos efectos deploramos ahora i deploraremos hasta el juicio i aun despues del juicio. Así como a una obra acabada i casi perfecta le llamamos “obra maestra,” así tambien llamo a esa patada de Dios justamente enojado, la “Patada maestra,” que ocupa el primer lugar en la categoría de las *Metafóricas, figuradas o morales*.

¿Otra prueba?

Cuando en cualquier contratiempo que sufre Ud., dice:

—¡Ha sucedido por permission de Dios!

¿Se ha fijado Ud. en lo que dice? Sin duda que nó porque todos los dias decimos muchas cosas como papagayos; pues bien, eso significa en mi lenguaje:

—Dios me ha dado una patada.

No otra cosa que remedos o imitaciones mas o ménos variados e imperfectos de la “Patada maestra,” son las que unos a otros se aplican los descendientes de Adan, continuamente, desde que la cabeza comun experimentó la primera de un Sér superior dada con toda la perfeccion de El que es infinitamente perfecto.

Las calidades i motivos de las *metafóricas* han dejenerado mucho entre los hombres; los que como, a todas las cosas que poseen, las han hecho servir a intereses mezquinos, i de oríjen a mil intrigas de mala lei.

Ya ve Ud., amigo lector, si hasta aquí ha tenido la descabeitada idea de seguirme leyendo, que la segunda clasificacion de las patadas encierra en sí individuos de una naturaleza casi por completo opuesta a los de la primera; i que por tanto requieren un órgano tambien distinto.

¿No ha comprendido Ud. cuál sea ese órgano? Pues voi a decirselo a Ud.

Admírese Ud.: ¡ese órgano es *Lingua!*

¡Quien dijera que un pedacito de carne, que mas es nervios i músculos, escondido en el pequeño hueco de la boca, fuera poderoso a tal punto de anonadar, entusiasmar, herir, de dar tre

mendas patadas, en fin, que acarrean un hato de aterradoras consecuencias!

¡Ai, amigo lector! Dios nos libre de que alguna vez se le ocurra a alguno de esos perniciosos pedacitos hacernos experimentar toda su grandeza!

¡Dios nos libre!

¡Qué feliz ocurrencia habria sido la de que nuestro padre Adan i nuestra madre Eva, ántes de tener hijos, se hubieran cortado la lengua en algunos de sus pleitos, para que los descendientes hubiéramos nacido sin ese instrumento pateador!

I el pobre, el rico, el avaro, el pródigo, el enfermo, el sano, el tuerto, el pilon, el manco, el chato, el cojo, el narigon, el jorobado, el ciego, el sucio, el aseado, el grande, el pigmeo, el hombre i la mujer, en un palabra, son aptos para las patadas *metafóricas*, *figuradas* o *morales*, porque todos, todos tienen lengua.

¡Dios nos libre!

¡Pero siga Ud., lector amigo, i sepa cómo puede ella trastornarlo todo i cómo en lugar de decir con aquel célebre soneto de Lope de Vega:

¡Qué tanto puede una mujer que llora!

digo yo:

¡Mas puede una patada *metafórica*!

Pero oiga Ud., señor lector, oiga Ud. i verá que la razon, si es que no me falta, me sobra.

Ha poco vivia en una de las haciendas situadas en las cercanías de Biliscuajo, don Severino Pandorga, hombre algo anciano, sencillo i franco, de los que actualmente se llaman sujetos de cuño antiguo, i que en el no corto curso de su vida, corriendo muchas tierras, mas de una vez se habia hallado en situacion de conocer algunas de las diferentes castas de los vípedos-hombres.

Si la experiencia es verdaderamente madre de la ciencia, como lo asegura el comun dicho de las jentes, don Severino debia ser una noria de ella.

Mas, quien sabe si para su desgracia o su tranquilidad de espíritu, el humilde sujeto no pasaba de tener lo que pocos tienen: sentido comun.

Poseia sí una especie de vista intuitiva o talento natural que le dejaba darse cabal razon i cuenta del objeto que perseguian las acciones de sus prójimos i que le guiaba en las suyas propias, dirigidas siempre a su felicidad doméstica i al bienestar de los demas.

Sin ambicion, porque no sabia lo que era esa cosa abstracta que cada cual posee en mayor o menor grado; sin secretos para nadie, porque jamas los tuvo ni admitió el depósito de ninguno, creyendo que no hai cosa mas inútil i perjudicial que ellos, verdad innegable si bien se considera; pobre, porque si bien ganara

de sobra el pan de cada día con el sudor de su frente, jamás le faltó un ocioso que le ayudara a consumirlo más pronto de lo que éste hubiera deseado; don Severino, a la sazón de cincuenta i siete años, vivía tranquilo con el modesto salario que le proporcionaba la administración de un fundo de campo que se le había confiado por su honradez i su amor al trabajo.

El dueño del fundo, hombre también de edad madura, de buen corazón, maneras distinguidas, que vió desde pequeño un hermano en cada individuo, sin reflexionar en si calzaba el zapato de charol del caballero o la mísera *ojota* del gañan; desde que comenzó a trabajar para sí propio, tuvo como don Severino, la desgracia de topar con solapados e hipócritas, que son los más reverentes partidarios de las patadas *metafóricas, figuradas* o *morales*, quienes, si bien no habían cambiado sus buenas prendas, hicieron penetrar poco a poco en su alma noble la desconfianza de los continuos desengaños.

Al tratar con alguno por primera vez, tomaba ciertas medidas de precaución, cual si el nuevo conocido fuera uno de tantos embaucadores que existen, para no verse obligado a añadir una triste decepción más a las ya tan apesadoras adquiridas.

Mucho estimaba a don Severino, pues con gran asombro i verdadero gusto había conocido que era hombre bueno a carta cabal; i fiándose completamente de la perspicacia e inteligente dirección de su administrador, vivía descuidado en Santiago al lado de su familia, con la seguridad de encontrar a su regreso al fundo todo en buen estado, bien cerrados los potreros, las acequias convenientemente dispuestas i preparadas, en fin, las cosas necesarias para la buena marcha de la propiedad.

Don Severino con esto comprendía que su patron estaba al corriente de sus buenas partes i se afanaba más i más para dar prestigio a la hacienda e impulso a los negocios que en ella se efectuaban.

El administrador parecía serlo en cosa propia, a juzgar por ese siempre creciente interés, merced al cual tanto lo apreciaba su patron.

Este aprecio i el filial amor de una hija de dieciséis años, constituían la dulce felicidad de don Severino.

Su deber estaba vinculado al gusto de su patron i al socorro de los pobres campesinos que en la hacienda moraban a condición de prestarse a desempeñar los varios trabajos de ella.

Pero estaba escrito que una sola patada hechara por el suelo aquella felicidad que lograba gozar después de tantos vaivenes de la suerte en los cincuenta i siete años con que ya podía comparecer ante el Supremo Tribunal; estaba escrito que se trocaría la dicha, porque es necesario que nada sea monótono debajo de las estrellas, que son las verdaderas imágenes de la felicidad, porque así como brillan en la noche i corridas ocultan sus resplandores

cuando aparece el sol que a veces daña i a veces vivifica, así tambien la dicha brilla un momento en el corazon del hombre para sumirlo en seguida en la penumbra que arroja el pesar, antorcha funeraria con la cual todo se ve lúgubre, obrero de pasmosas transformaciones morales i el único sabio maestro en las enseñanzas de la vida.

No todos los administradores son como era don Severino Pandorga; no todos tienen esa buena voluntad para desempeñar debidamente las obligaciones que su cargo les impone; no todos cuidan con el mismo anhelo las cosas de sus patrones, con que don Severino cuidaba de las del suyo.

El fundo de "La Tapuja," ántes de llegar a las manos de aquel buen sujeto, habia visto trascurrir por su suelo una pandilla de esos administradores que lo son en el nombre i no en cuidados, i que a la prosperidad del fundo que tienen a su cargo prefieren la del vecino, lo cual es el principio de una desmoralizacion completa en los inquilinos, quienes, sin el ejemplo preciso ni la custodia necesaria, comienzan a gustar las dulzura de la pereza, abandonando a su propia suerte las diversas clases de trabajos que deben efectuar.

Era llegada la época de la recoleccion de los sembrados.

"La Tapuja" comenzaba ya un movimiento siempre creciente, despertando de la especie de letargo en que todo fundo pasa en nuestro pais los rigores del invierno, estacion en que el inquilino tiene pocas ocupaciones a causa de los pocos trabajos que en esa época hai necesidad de llevar a cabo.

Aquí i allá se descubria, medio envueltos en el trigo, a los cegadores cantando con descompazada i desagradable voz algunas de esas cancioncitas, del pueblo miéntras en un *¡raj! ¡raj!* continuo se quejaba la simiente de los cariñosos abrazos de la dentada *echona*.

Otros examinaban las carretas remendando o agregándoles las partes deterioradas o inútiles para dejarlas en estado de servir con seguridad en *la encierra* i en el acarreo de los granos a sus depósitos respectivos. Muchas estaban despojadas de sus ruedas i a su lado ardia con violenta llama la paja que debia, una vez quemada, ser revuelta con el sebo, a fin de untar con el compuesto la parte de los ejes en que las ruedas jiran i evitar así, al par que el deterioro de esa parte, el molestísimo chillido de las carretas no ensebadas.

Los yugos crujian al golpe de la azuela que los limaba convenientemente para que no lastimaran a los bueyes que debian llevarlos.

Se entretejian las *quinchas* de las carretas por medio de tiras de cuero bien remojadas, i se afianzaban en las camas.

Se cortaban los cables para *volvedores*.

Todo se preparaba.

Todo era accion i movimiento.

En esta época, pues, son mas necesarios que en otra alguna los utensilios que se usan en la recoleccion de los sembrados, i uno solo que falte o que no sea empleado en su respectivo oficio, deja de prestar servicios tanto mas importantes cuanto es mayor el tiempo que sin él se demora la recoleccion. Porque es natural que miéntras mas pronto se concluya ésta, ménos riesgos corre de sufrir inexperados accidentes que pudieran disminuirla, como son las lluvias, las tempestades, i sobre todo, los incendios.

Así lo comprendia el intelijente administrador de “La Tapuja,” i su asíduo cuidado era la causa de esa extraordinaria actividad desplegada en el fundo.

No estaba en él el patron de don Severino i solo tenia noticias del estado de los trabajos por las cartas diarias del administrador.

En estas circunstancias, una tarde que don Severino reposaba de los afanes del dia, recibió un papel del señor don Aficionado Alienis, dueño de uno de los fundos vecinos, quien ántes varias veces habia molestado al administrador pidiéndole prestados algunos utensilios de labranza. En ella le decia:

“Mi amigo Severino:

“Espero que esta vez no me negará Ud. el favor que me veo en la necesidad de pedirle, como otras veces lo ha hecho cubierto con la finjida máscara de la honradez. ¿A qué fin andamos aparentando lo que no somos? Vamos, amigo Severino, es menester que los dos nos conozcamos, que nos auxiliemos mutuamente i que seamos mui buenos amigos. Le aseguro que no le irá mal conmigo. ¿Conoce Ud. a Cirilo Tafilete? Tuvo en ese fundo el mismo lugar que ahora ocupa Ud. El me facilitaba todo lo que yo le pedia, a escondidas del patron, i le iba lo mas bien conmigo. Lo mismo seré con Ud. Así es que hágame el favor de prestarme unas cuatro carretas para *encerrar* un potrero; yo se las volveré en cuanto las desocupe. Hágallo Ud., hombre, ¿quién lo sabrá? Su patron no está en “La Tapuja,” de modo que todo quedará entre nosotros dos.

AFICIONADO ALIENIS.”

Al concluir la lectura de esta carta, don Severino la hizo mil pedazos en presencia del muchacho que se la habia llevado.

La indignacion de su noble alma se reflejaba en su rostro despues que hubo leído las ruines proposiciones de don Aficionado.

—¡I son estos los que se llaman caballeros! exclamó con acento despreciativo. ¡Caballeros! ¿Por qué? Porque tienen plata. Porque habitan en buena casa i pueden darse comodidades que nosotros los pobres no debemos conocer; pero son mas pícaros

en sus sentimientos que el mas infeliz gañan, pues teniendo una buena educacion, obran como el mas ignorante.

—¿I qué le digo al patron? exclamó el muchacho que esperaba la respuesta.

—Espera, contestó don Severino.

I cojiendo papel escribió a don Aficionado esta digna respuesta:

“Señor:

“Si las cosas de este fundo de “La Tapuja” fueran del pobre hombre, pero honrado, que firma estas pocas líneas, mucho me miraria ántes de permitir que le fueran facilitadas a Ud, despues de leer una carta tan ofensiva como la que he tenido la desgracia de recibir. ¿De cuándo acá ha notado Ud. en mí alguna accion que le haya permitido juzgarme del modo que lo hace Ud. en su carta? ¿Me ha visto Ud. alguna vez faltar a las obligaciones que tengo para mi patron don Respingo? ¿O acaso Ud. sin dato ninguno juzga Ud. a este pobre criado un ente capaz de cometer cualquiera vileza? ¡Ah, señor don Aficionado, qué mal juzga Ud. a los hombres! Si en algo tiene Ud. mi consejo, me permitirá que le haga presente no olvide jamas aquel refran que reza: “El ladron cree que todos son de su condicion.” ¡No quiera Dios que yo ponga a disposicion de nadie las cosas de mi patron sin expreso mandato de éste! I en cuanto a sus ofertas, le diré que le doi debidamente las gracias i que las guarde a los que se venden como Cirilo Taflete, pues yo soi un hombre honrado.

SEVERINO PANDORGA.”

Cuando don Aficionado Alienis leyó esta carta, enérgica respuesta de un hombre digno a las insultantes frases de uno que bien examinado no valía, como suele decirse, tres cominos, ruió de cólera, no tanto por las ofensas justas e indirectas pullas que en ella se le soltaban, cuanto porque veia que don Severino no era en efecto como su antecesor en la administracion de “La Tapuja,” Cirilo Taflete, ni como muchos otros que hubieran estado en el fundo ántes de Cirilo, a los cuales fácilmente él sobornara. Era este don Aficionado, a la verdad, un veterano en la astucia i un consumado actor en el arte de finjir, i tanto que, siendo un pillastron, mantenía mui buenas relaciones con don Respingo, el dueño de “La Tapuja,” quien, como ya hemos dicho, era hombre demasiado desconfiado. Sin embargo, con maña habia sido conquistado por don Aficionado, al cual profesaba un verdadero cariño de amigo.

Cierto era que el bellaco Alienis le dió en muchas ocasiones datos seguros acerca de los hipócritas que habian pretendido engañarle, i cierto tambien que varias veces le prestó servicios de algun peso, sea desempeñándole graciosamente varios mandatos, sea prestándole cantidades de dinero para librarle de algun apuro; pero todo esto lo sacaba con sóbras don aficionado,

mediante las picardías de los administradores de “La Tapuja;” de suerte que al encontrarse con uno que, léjos de favorecer sus viles intentos, ponía obstáculos a ellos con una enerjía i una lealtad a su patron que a los otros les habia faltado, se juzgó dañado considerablemente sino daba al mal un pronto ataque. Pensó que lo mas apropiado para conseguir sus fines era indisponer a don Severino con su señor i acarrearle la desconfianza de éste, lo cual seria un golpe sin duda mortal para un administrador tan atento en el cumplimiento de sus obligaciones, tan puro en el manejo de los fondos que pasaban por sus manos i tan caballero en su modo de portarse.

Poderoso enemigo era don Aficionado en especial a causa de la amistad sincera i profunda gratitud que le profesaba el dueño de “La Tapuja” i era ademas hombre que no se paraba en pelillos, ni a meditar mucho tiempo en lo que se disponia a llevar a cabo.

Don Aficionado conservaba aun la carta de don Severino, i la releia sin darse cabal razon del contenido de ella; no alcanzaba a comprender cómo eran desechadas tan flemáticamente las propuestas de un sujeto tan importante como él.

—¿I qué hizo don Severino cuando le entregaste mi comunicacion? preguntó al muchacho portador de la respuesta.

—La hizo añicos, patron.

—¡Hola! la hizo pedazos.

—Sí, patron, i parecia estar mui enojado.

—¿I no te dijo algo?

—Sí, patron. Cuando me entregó ese papel que le dí a su merced, me dijo:

—“Recomiéndale de mi parte al señor don Aficionado Alienis que se sirva no molestarse mas enviándome cartas como la que me has entregado hoi. Díle tambien que se fije un poco mas en lo que hace; pues si hasta ahora nada he hablado con mi patron don Respingo de los ocultos pedidos que ya mas de una vez me ha hecho él, puede que un dia mi paciencia se concluya i con ella acaben las consideraciones que a don Aficionado le tengo, puesto que al fin i al cabo es el dueño de uno de los fundos vecinos, i amigo de mi patron.”

—¿Eso fué todo lo que te dijo? exclamó Alienis fastidiado.

—Todo señor, contestó el muchacho.

—Está bien; has que me llamen a Pitosvana.

—¿Luego?

—Inmediatamente.

—Está bien señor, dijo el muchacho i se retiró.

De allí a poco se presentó a don Aficionado un huaso, cara de vinagre, de esos repugnantes a primera vista i que no se cuidarian mucho de dar una patada al Padre Santo de Roma si tuvieran la desgracia de encontrarle. Este tal era el, por álias, llamado Pitosvana.

Este individuo moraba en "La Tapuja," en calidad de inquilino, cuando llegó al fundo el administrador Pandorga, quien tuvo pronto ocasion de conocerle hasta sus mas ocultas acciones que no le daban mui buen nombre. Rompió luego con don Severino que le traia siempre a tres dobles i un repique; salió furioso del fundo en compañía de sus nada caritativos pensamientos de venganza contra aquél, despues de una gran reyerta que entre ámbos hubo, i fué a pedir a don Aficionado una hospitalidad que éste no tuvo empacho en concederle.

Ahora el nuevo patron queria probablemente utilizar en provecho propio i en perjuicio del administrador de "La Tapuja" el odio que Pitosvana tenia para con este último.

¿Para qué lo habia mandado llamar?

Nunca he tenido verdadera certidumbre en cuanto a este punto.

El hecho es que luego que hubo llegado a su presencia, don Aficionado lo hizo penetrar a su gabinete i celebró con él una misteriosa conferencia que duró cerca de media hora.

Eran tal para cual.

I talvez se forjaba entre ellos el terrible plan que deberia traer por efecto una terrible patada *metafórica*.

Yo deseaba, amigo lector, desarrallar a su vista i como ejemplo histórico de patada *metafórica, figurada o moral*, la historieta que hasta aquí ha leído Ud. Me proponia seguir paso a paso el plan que quizas se habia tramado entre don Aficionado Alienis i Pitosvana; conocerlo por sus desgraciadas consecuencias; i derramar, en fin, una lágrima por los infortunios del mas infortunado de los Pandorgas que han pisado la superficie del globo terraqueo; pero así como estaba escrito que una patada echara por el suelo la dicha del buen don Severino, así tambien estaba escrito, no sé en donde, que su mísero cuentero, señor lector, no podria obrar segun su voluntad.

El poco tiempo de que dispongo, que no es siquiera el necesario para releer los renglones que voi dejando atras, me obliga a que, mal de grado, ponga todo empeño en reducir el cuento i en hacer lo mas chica posible esta varilla que he injertado en el tronco de este destroncado artículo.

Diré, pues, abreviando el cuento, i estoi seguro que en provecho de Ud., cómo paulatinamente i a la sordina don Aficionado, valiéndose de la amistad que don Respingo, el dueño de "La Tapuja," le profesaba, fué minando en el ánimo de este sujeto el aprecio que sentia por don Severino i por tanto la confianza que habia depositado hasta entónces en el honrado administrador.

Don Severino perdia terreno sin darse cuenta, a pesar de su buen tino, de la causa que su patron tenia para quererle mal i para ir olvidando sus anteriores buenos servicios i los que seguia prestándole con tanta delicadeza.

Muchas veces se preguntaba allá en sus ratos de reposo si tal-

vez sin meditarlo habria cometido alguna imprudencia en el servicio i el buen hombre se afijia i casi llegaba al extremo de deramar lágrimas; pero luego volviendo a su estado habitual de serenidad, desechaba ese pensamiento que tanto le hacia sufrir.

Tambien llegó a creer que era don Aficionado quien estaba tramando su pérdida i entónces se indignaba i queria ir a don Respingo i acusar a Alienis de su falsa amistad i de las malas pasadas que le quisiera jugar complicando al administrador; mas tambien por un sentimiento de caridad su noble corazon arrojaba esas ideas.

I no era solamente el repentino despego de su patron lo que tenia que deplorar don Severino.

Desde pocos dias despues de haber recibido la carta de don Aficionado Alienis, a la cual habia dado tan digna respuesta, comenzaron a desaparecer algunos animales de los potreros de "La Tapuja;" animales buscados i rebuscados en vano, pues parecia que jamas hubieran existido.

Tal era la situacion un año despues de la misteriosa conferencia celebrada entre don Aficionado i Pitosvana.

Sin duda, de ella traian oríjen todos los males del administrador.

Se le queria desbancar de su puesto por su misma honradez.

El carácter de don Severino se iba tornando poco a poco sombrío.

Cuando su hija le hacia alguna caricia, se reia con una risa diabólica, i volviéndose a un lado murmuraba entre dientes:

—¡Pobrecita!....

Comia poco.

Dormia mal.

Andaba a todas horas de aquí a allá.

Tan luego se sentaba como se paraba para sentarse de nuevo.

Alzaba la cabeza, queria hablar a su hija i callaba apretando los puños con un movimiento repentino e inclinando su cabeza hasta topar la barba con el pecho.

Todo le incomodaba; lo aborrecia todo; aquel hombre, en una palabra, si no era demente, le faltaba una línea para serlo.

Un dia, don Respingo, que acaba de llegar de Santiago al fondo de "La Tapuja," hizo llamar a su presencia al malhadado administrador.

Don Severino se le presentó luego.

La situacion tocaba ya a su fin, pues aquella entrevista iba a ser el desenlace de la trama de don Aficionado.

¿Seria feliz o desgraciado?

¿Quedaria el administrador destituido para siempre o se le daria una satisfaccion por el recelo tan infundado de que en los últimos tiempos habia sido la víctima?

Don Respingo hizo entrar a su cuarto a don Severino, quien permaneció respetuosamente apartado de su patron. Este abrió el cajon de una mesa i, sin decir palabra, sacó una bolsa de dinero que comenzó a contar.

Aquellos dos hombres parecian mudos, i por la inmovilidad de don Severino; por su aspecto cadavérico a causa de los sinsabores i amarguras soportadas apénas; por su mirada fija en la mano del dueño de "La Tapuja," que contaba con lijereza febril el dinero; por sus labios descoloridos i arrugados; por ese tinte, en fin, de profunda melancolía que su semblante manifestaba, parecia un sér misterioso que venia de un mundo desconocido a cobrar alguna antigua cuenta.

Al fin don Respingo acabó su operacion; dejó en un extremo de la mesa un montoncillo de pesetas, cojió la bolsa, guardóla en el cajon i volviéndose al administrador interrumpió el silencio que hasta entónces reinara, con estas lacónicas palabras:

—Tome Ud. don Severino.

I señaló el montoncillo.

Don Severino hizo un lebe movimiento como si resucitara a la vida i exclamó un tanto sorprendido i asustado del modo con que se habia expresado su patron.

—¿I por qué, señor?

—Porque ya toda correspondencia se acabó entre los dos, dijo don Respingo con aire de profundo despecho. Ese dinero es su salario de seis meses. Ahora arreglamos las cuentas, i mañana sale Ud. para siempre de este fundo.

Don Severino quedó anonadado.

—¡Me despide, señor! alcanzaron a balbucear sus labios i salió de la habitacion casi loco i sin pedir explicacion alguna.

—¡Ah! hipócrita, pensaba don Respingo. ¡Cómo pudo engañarme de esta manera! ¡Qué desgracia la mia de no encontrar sino jente falsa i corrompida!

Don Aficionado llegaba en ese momento a ver al dueño de "La Tapuja."

—¡Ah! estimado Alienis, Ud. es el único hombre en quien he encontrado un verdadero cariño, le dijo don Respingo. En este instante acabo de despedir, por consejos de Ud., al infame don Severino que me engañaba miserablemente. ¡Cuánto le debo a su amistad!

—Nada, nada, respondió Alienis con prontitud, talvez remordiéndole ya la conciencia de sus criminales procederres.

Me contaron, amigo lector, que poco despues de este desgraciado suceso, don Severino murió pobre i que su hija arrastró una vida miserable, sumida en el fango por el canalla don Aficionado, que se finjió su desinteresado protector despues de muerto el ex-aministrador.

Por via de ejemplo le he contado a Ud. la anterior historieta, señor lector.

Ahí tiene Ud. lo que puede una patada *metafórica, figurada o moral*, que no otra cosa fué lo que al pobre don Severino le dió don Aficionado Alienis.

I sabe Dios qué caramillo armaria contra él.

Sabe Dios qué juego haria el órgano de las *metafóricas*, que, como anteriormente hemos dicho, es: *Lingua*.

Llegamos, pues, a sacar en limpio que los dos órganos verdaderamente causa de las patadas en sus dos distintas clasificaciones, son terribles segun su aplicacion a los individuos de la humana especie.

I me parece que no tengo necesidad de decir a Ud. que las pullas, las calumnias, los díceres en contra del prójimo son los que entran en la segunda categoría; ni que he llamado a ésta la de las *metafóricas, figuradas o morales*, porque aunque no son verdaderamente patadas, pues no producen dolor físico, son la pura representacion de aquellas i mas terribles aun que ellas mismas por el dolor moral que producen.

I no crea, amigo lector, que las patadas tienen como únicas causas los órganos arriba nombrados. Nó.

Si así fuera, podria decirse que los mudos no son susceptibles de dar patadas *metafóricas, figuradas o morales*, sino *reales o físicas*. ¡Pero Dios nos libre de las patadas *metafóricas* de los mudos! Pues si bien ellos no tienen, o mas bien dicho, no pueden hacer uso de la lengua, pueden hacerlo de la mano.

Dígale Ud. cualquiera cosa desagradable a un mudo, v. g.: zamba cañuta, i conocerá entónces en sus costillas de Ud. el peso de una mano nada política, i leerá en un papel que le presentará el injuriado una reverenda *metafórica* patada.

Tiene Ud., por tanto, otro órgano:

Manus.

I si damos crédito a un cantarcillo que escuché en una ocasion, conoceremos aun otro órgano:

Oculi.

Así decia entre otras cosas:

Una patada me dió
Que me dejó patitieso,
I si ántes no lo estuviera
Mal le fuera al majadero.
Que una preciosa morena
Me ha dado en medio del pecho
Con sus ojos una horrible
Que me tiene medio muerto.
¡Ai! morena de mi vida,
Duélete de tu moreno.

¡Qué fuertes dan las patadas
Tus pateadores ojuelos!

¿Ha leído Ud., señor lector, siquiera por curiosidad, lo que dice el autor del *Diccionario de galicismos* acerca de la palabra Gubernamental?

Pues oiga Ud. algo:

“I no quiero mas prueba de mi dicho que el vocablo que sirve como de rúbrica a este artículo, vocablo terrible por lo largo; bárbaro por lo disforme; atroz, inculto, indómito, bravío, que ninguna garganta delicada puede pronunciar, a que ningun órgano vocal medianamente constituido puede acostumbrarse, i que ningun oido castellano, por embotado que esté, puede escuchar sin estremecimiento i horror.” (1)

¿Se puede decir algo mas malo de una palabra? Imposible.

Ya se me figura estar viendo a Baralt con un terrible ataque de epilepsia, tratando de la voz *Gubernamental* i anatematizando al mundo entero si una, una sola vez se desliza a pronunciar el espantosísimo vocablo.

Pues, amigo lector, yo digo todo lo que dice Baralt, todo lo que puede decirse i aun lo que no puede, lo terrible, lo atroz, lo extraordinario, lo abominable, lo execrable, etc., etc., etc., cuando oigo un vocablo que talvez no conoció aquel preceptista. Ese vocablo es (su nombre solo horripila) es:

¡Dicen!

Principio de las mas estupendas patadas *metafóricas*.

¡Dios nos libre!

Termino, amigo lector, i al concluir le diré a Ud. que lo único que he hecho ahora ha sido darle con este artículo fatigosísimo, escrito a todo escape, una bien fuerte patada *metafórica*, para que diga Ud.: “¡Dios me libre!” de otra, que yo por no ser menos que Ud., diré:

“De ellas ¡Dios nos libre!”

Santiago, Enero 27 de 1876.

ANTONIO ESPÍÑEIRA.

(1) Rafael María Baralt, *Dic. de Gal.*, páj. 273.

DON JUAN FRANCISCO ORTIZ.

..... *Nunca labraron*
Púrpuras de Laconia, para el uso
De su Señor, mis siervas;
Pero vivo contento
De que jamas faltaron
En mí virtud i númen afluente.

MORATIN.

El día 27 de julio ha sido funesto para las letras colombianas. Aun no ha dejado nuestra patria empobrecida, de llorar la pérdida de Arboleda, Mallarino, Vergara, Gutierrez Gonzalez, Fernandez Madrid, cuando, elijiendo presa otra vez entre lo mas granado de sus hijos, se presenta la muerte a descargar sobre ella un nuevo golpe.

Quien se haya deleitado alguna vez con la lectura de un diminuto cuanto precioso romance, que se anda por ahí impreso con el título de *Carolina la Bella*; quien en sus horas de ocio haya recorrido las pájinas de *La Guirnalda* i por ende tropezado con unos donosos artículos que, bajo sendos títulos de *Mr. Keg* i *Motivo por el cual*, se hallan consignados en ese rico muestrario de nuestra literatura; quien, para decirlo todo de una vez, arrastrado por la, en ocasiones, invencible manía de andar a caza de las obras del ingenio, se haya engolfado en ese piélago de hojas que, de cuarenta años a esta parte, ha echado a volar como meteoros fujitivos, el periodismo del pais, i haya fijado su mirada sobre un hombre que donde quiera se encuentra allí estampado al pié de una profusa variedad de opúsculos, relaciones de viajes, artículos de costumbres nacionales i extranjeras, bibliografías, leyendas i poesías de diversos jéneros, sobre multiplicados asuntos, vertidas a las veces en extrañas lenguas, i en las cuales el autor ha recorrido todos los tonos de la lira castellana, desde el jovial i festivo de Alcázar i de Iglesias al tierno i delicado de Melendez i Gil Polo, i desde éste hasta la noble i majestuosa entonacion de Leon i Herrera, ese tal, decimos, i solo él podrá apreciar el valor del nombre que vamos a dejar consignado en estas líneas.

¡¡JUAN FRANCISCO ORTIZ!!

Penetrados de dolor i agobiados bajo el peso del anatema que graba sobre la frente de la triste humanidad, ensayamos trazar con mano temblorosa estas pobres líneas, no para lanzar una queja contra el cielo, ántes bien para bendecir la mano de la Providencia que, en sus inescrutables designios, vino conduciendo desde remotas playas i al traves de mil vicisitudes, al eximio varon, cuya pérdida lamentamos, para hacerle dormir entre nosotros el sueño de la tumba. . . . Entre nosotros, sí, al pié de esta ladera, a la sombra de los mismos mirtos i arrullado por las ondas del mismo rio que tantas veces fueron el objeto de sus poéticas meditaciones. . . .

Al levantar nuestra débil voz para rendir homenaje de justicia i gratitud al *semihuérfano* de nuestra emancipacion política, al antiguo ayo de la juventud colombiana, al esclarecido ciudadano, al piadoso defensor de nuestras creencias relijiosas i a uno de los gloriosos fundadores de nuestra república literaria, cedemos al impulso irresistible de nuestro corazon. Nosotros no tuvimos la dicha de conocerle sino cuando, postrado en el lecho del dolor i velados ya sus ojos por las sombras de la muerte, nos alargó con paternal efusion su mano trémula para decirnos el "Dios se lo pague" con que recibia a cuantos se acercaban a saludarle. Mas ¿qué importa que no le hubiéramos conocido de antemano? Nosotros ya le amábamos. ¿Se necesita acaso ver a los buenos para amarlos? Cobramos aficion a ciertas flores solo por los efluvios que desde léjos nos envian. El espíritu de algunos hombres es como el aliento de esas flores: se difunde al traves de la distancia i del tiempo, i penetrando en nuestra alma nos liga con un fuerte vínculo de simpatía hácia ellos. El ingenio que se levanta como el águila en una atmósfera serena, i la virtud tranquila que cual mansa i apacible fuente se desliza, ejercen ciertamente un poder supremo de asimilacion que nos atrae i cautiva; pero cuando, por el contrario, los vemos combatidos por las tempestades de la ingratitude o de la envidia, entónces vienen a ser para nosotros verdaderos objetos de adoracion i de ternura. Colon aherrojado, Cervantes visitando todas las mazmorras de su patria, i ORTIZ, *el hijo de un prócer de la independencia, que ha consagrado su vida al servicio público i a la enseñanza de la juventud, casi ciego, ciego i enfermo, golpeando con su baston a las puertas del Capitolio e invocando recuerdos gloriosos para implorar del Congreso de su patria el óbolo de Belisario. . . .* son espectáculos que nunca hemos podido contemplar sin conmovernos. . . .

Nosotros no abrigamos la ridícula pretension de hacer el elogio fúnebre del DR. JUAN FRANCISCO ORTIZ: sus relevantes méri-

tos personales no le pertenecen ya, son títulos de gloria nacional, que la fama está encargada de recojer. Bajo la losa que cubre su sepulcro no existe sino un poco de polvo, i el polvo de los muertos no se reanima con el aliento profano de los que viven. Pero si las lágrimas vertidas sobre el féretro de los justos pueden ser estímulo a la virtud, i si las modestas flores esparcidas al pié de la tumba de los grandes hombres pueden servir de guia en el sendero de la inmortalidad, nosotros convocamos a la juventud de nuestra patria, para que venga a depositar al pié de esta tumba veneranda una lágrima i una flor!

Buga, 1.º de Agosto de 1875.

RAFAEL NAVIA.

JOSE MARMOL. ⁽¹⁾

(CRÍTICA BIBLIOGRÁFICA.)

II.

No quiero continuar examinando las poesías de Mármol ántes de decir algunas palabras acerca del libro del señor Cortés, este compilador infatigable que tanto ha hecho en favor de las letras americanas, sin que por eso pueda decirse que nunca, con la mejor voluntad del mundo, las ha perjudicado.

Hermosa i limpia es la impresion, de buena calidad el papel i bastante claro el tipo. Esto en cuanto al aspecto material del libro. I para que el juicio sea completo, tengo que agregar que la edicion contiene muchos errores tipográficos, como casi todas las que hace la casa de Bouret, segun lo hemos podido comprobar en várias obras de autores chilenos, las de don Alberto Blest Gana, por ejemplo.

Por lo que toca al aspecto literario, necesario es confesar que el señor Cortés no ha sido completamente feliz i que su desgracia comienza con el título mismo de la obra. ¿Qué significa eso de *Obras poéticas i dramáticas*? Es que los dos dramas de Már-

(1) *Obras poéticas i dramáticas* de José Mármol, coleccionadas por José Domingo Cortés, caballero de la orden de la Rosa del Brasil.—Paris, Librería de A. Bouret e hijo, 1875.

mol que en el volúmen aparecen no son poéticos? Pues si están en verso i tienen hermosos trozos de poesías. La verdad es que el título tiene un tanto de disparatado i lo justo habria sido bautizar el libro con el nombre de *Obras líricas i dramaticas* u otro semejante.

No me gusta tampoco eso de *coleccionadas*, ya que *coleccionar* no puede exhibir una mui noble i respetada prosápia.

En cuanto a las piezas líricas que el editor presenta, a primera vista se conoce que éste no ha sido guiado en su tarea por un exquisito buen gusto, como fácil me será demostrarlo. Hai en el volúmen que me ocupa composiciones que hacen desmerecer a sus compañeras i faltan ótras que desde que se publicaron fueron una hoja mas de laurel para la hermosa corona del poeta arjentino.

Cuando en 1846 el literato arjentino don Jnan María Gutierrez publicó en Valparaiso su *América poética*, incluyó allí lo mejor que, a su juicio, habian escrito los bardos americanos; i de Mármol, si la memoria no me es infiel, publicó las siguientes poesías: *Las nubes*, *Los trópicos*, *A Buenos Aires*, *Los tres instantes* i la célebre invectiva a Rosas. Pues bien, el señor Cortés ha tenido a bien excluir de su coleccion las tres primeras piezas nombradas, sin embargo de ser bellísimas i mui dignas de figurar al lado de las mas notables del Parnaso Americano. Esto prueba que el señor Cortés no ha procedido con el mas acendrado buen gusto.

I la ausencia de las mencionadas poesías es tanto mas notable, cuanto que el señor Cortés las incluyó en su *Parnaso Arjentino*, obra publicada en 1873. Si las creyó dignas de figurar al lado de las mas aplaudidas inspiraciones de los poetas que cantaron a las orillas del Plata, ¿en virtud de qué razones pudo excluirlas de las páginas de un volúmen al solo Mármol consagrado? Yo no lo comprendo.

En el *Parnaso Arjentino* aparecen las siguientes poesías líricas del autor del canto a Rosas: *A*, *Los trópicos*, *Las nubes*, *Canto de los proscritos*, *El reloj*, *A Rosas*, *Los tres instantes*, *A la señora condesa de Walewski*, *Ayer i hoi*, *Adios a Montevideo i Cristóbal Colon*.

En el volúmen que me ocupa hallo las siguientes composiciones: *A Dios*, *Canto de los proscritos*, *El reloj*, *Ayer i hoi*, *En el álbum de L. H. de C.*, *Cristóbal Colon*, *A*, *A tí*, *Melancolía*, *Amor*, *Adios a Montevideo*, *Yo te perdono*, *Canto del trovador*, *La noche*, *A Rosas*, *Los tres instantes*, *A Pilar*, *A Teresa*, *Ilusion*, *A la condesa de Walewski*, *A Bolivia*, *A mis amigos de colejio*, *Sueños*, *En un álbum*, *A Buenos Aires*, *Al sol*, *Recojimiento*, *Canto del poeta*, *Desencanto*, *En un álbum*, *En la lápida de Florencio Varela*, *Ráfaga*, *Al 25 de Mayo en 1849*, *Rosas* i *En la tumba de un niño*. Vienen, demás de éstas, dos dramas: *El cruzado* i *El poeta*.

Vamos a ver mas adelante cómo es cierto que hai en el volúmen composiciones indignas de figurar allí i que, léjos de honrar

a Mármol, le presentan como versificador desgraciado i poeta de floja inspiracion, de formas poco artísticas i nada conformes con los preceptos del bien hablar.

La primera página del libro del señor Cortés está ocupada por dos o tres rasgos biográficos que, a su brevedad, añaden la circunstancia de tener fechas equivocadas. Esos rasgos, con pequeñas diferencias, son los mismos que aparecen en el *Parnaso*, al frente de las poesías de Mármol. Véase una muestra:

“José Mármol.—Nació en Buenos Aires el 4 de diciembre de 1818.

“En 1838 habia en las cárceles de Rósas un jóven de veinte años. . . .

“Este audaz prisionero se llamaba José Mármol.”

Ya lo veis: en las primeras líneas el biógrafo da un salto de veinte años, como quien no dice nada.

Un poco mas adelante dice:

“Ha escrito una novela histórica, *Amalia*, de la cual se han hecho cuatro ediciones, una en Alemania, otra en Béljica, otra en Chile i la otra en su pais, que, a juicio de personas competentes, es la mejor produccion de este literato.”

No necesito insistir en señalar la construccion bárbara que aquí aparece. ¿Con que la “edicion hecha en su pais” es la mejor produccion de Mármol? I perdonando el barbarismo gramatical, todavía se pueden hacer otras observaciones. Decir que una novela es mejor que un drama, que una leyenda, que una poesía lírica, es algo de tan aventurado, que en la mayor parte de los casos quien eso diga se expondrá a errar. Se trata de composiciones de jéneros mui distintos; i es espinoso asunto por ende, establecer entre ellas comparaciones i discernir a las únas el premio que a las ótras se rehusa. ¿Cómo me probaría el señor Cortés que *Amalia* es mejor que el canto *A Rósas*, o que *Las nubes* o que el drama *El Poeta*?

¿Habrá querido el señor Cortés decir que *Amalia* es la mejor de las novelas por Mármol escritas? En tal caso, no habrá quien no reconozca que ha dicho una verdad de tomo i lomo, una verdadera perogrullada, ya que, o mucho me equivoco, o Mármol jamás escribió otra novela que la que dejo nombrada.

Se dice en los rasgos biográficos: “Murió el 12 de Agosto de 1871.”

Hai aquí un gravísimo error de fecha. Los restos de Mármol fueron llevados al cementerio, con la solemnidad que ya he indicado, el dia 11 de Agosto. ¿Cómo, pues, pudo haber muerto el 12?

Penoso me ha sido tener que detenerme en estos pormenores, por lo mismo que me visto obligado a señalar errores tan graves en un tan pequeño número de líneas. Pero ello era necesario, pues ante todo a la verdad me debo.

La primera composicion que el señor Cortés nos da se titula *A Dios* i bien merece figurar entre las peores que hayan escrito los que en esta querida tierra de América han llevado i pueden llevar, sin remordimientos, el nombre de poetas. Ni la forma ni el fondo tienen nada de sobresaliente, de medianamente notable. Fondo i forma no se levantan mas arriba de los tejados, i a no conocer al editor del libro, yo me habria visto arrastrado a creer que habia realizado el intento de hacer una mala jugada al celebrado Mármol. Habla el poeta a Dios; y cuando cualquiera se apareja para recibir lluvia de nobles i elevados pensamientos, dignos del Sér a quien se canta, sólo encuentra vulgaridades mayúsculas expresadas en un idioma que no ha sido jamás el de las Musas ni siquiera el de mortales que conozcan la lengua que con tanta destreza i brillo manejaron Herrera, Frai Luis de Leon i todos nuestros grandes poetas.

Herrera, llamado merecidamente el *divino*, escribiendo sobre la batalla de Lepanto, recuerda que no se mueve la hoja de un árbol sin la voluntad de Dios i produce una de las mas clásicas i mas bellas odas de nuestro Parnaso. Ved su robusto e incomparable exabrupto:

Cantemos al Señor que en la llanura
Venció del ancho mar al Trace fiero:
Tú, Dios de las batallas, tú eres diestra,
Salud i gloria nuestra;
Tú rompiste las fuerzas i la dura
Frente de Faraon, feroz guerrero:
Sus escojidos príncipes cubrieron
Los abismos del mar, i descendieron
Cual piedra en el profundo; i tu ira luego
Los tragó como arista seca el fuego.

Nada hai en el Parnaso español que sobrepuje esta espléndida oda, tan robusta, tan majestuosa, tan elevada i al mismo tiempo tan llena de donaire en el corte de sus versos i en la expresion de sus pensamientos.

Pues bien, parece que Mármol ni de nombre conoció este magnífico trozo lírico; que, a conocerlo, no habria invocado el nombre de Dios para hablarle de necesidades mayores de marca que no habria podido escuchar con interés ni sin bostezos el mas paciente de los mortales.

Dice Mármol:

Señor, no te profana
Al hablarte de amor mi voz mundana,
Porque yo sé que con tu mismo aliento
El fuego enciendes que en mi pecho siento.
La cristalina gota

Del llanto matinal sobre las flores;
 El *pequeñuelo arbusto*
 Besando el mar desde la peña rota;
 Al espirar el sol, los mil colores
 Que huyen la noche con su ceño adusto;
 De los niños la risa i las congojas;
 De las palomas el sentido arrullo;
 La música del céfiro en las hojas
 I el cristal de una fuente i su murmullo,
 Fueran siempre, Señor, al alma mia
 El terso espejo do tu imájen via:
 Dó mis ojos, Señor, te contempláran
 En tu esencia de amor i de pureza,
 Como el trueno i el sol me reveláran
 Tu eminente poder i tu grandeza.
 Pero nunca jamás te hallé mas bueno
 Ni mas sublime en débil critura,
 Que al sentir en mi seno
 Este mar de inquietudes i ternura.
 Hoi no vivo por mí—vivo en la vida
 De una mujer que a revelarme vino
 La esencia celestial que hai escondida
 En cuanto es obra de tu sér divino.

Tienen estos versos algunas bellezas; pero abundan tambien en ellos los defectos. No me gusta eso de *llanto matinal* por *rocío de la mañana*; en lugar de *pequeñuelo arbusto besando el mar*, la buena locucion prescribe que se diga *pequeñuelo arbusto que besa al mar*, porque el jerundio no modifica a sustantivos. (2)

El verso que *huyen la noche con su ceño adusto* es anfibolójico. Póngase el pensamiento en prosa vil i resultará: *los mil colores que (los cuales) huyen (de) la noche con su ceño adusto*; i lo que ha querido decir el poeta es que la luz del sol huye cuando viene la noche con su ceño adusto, o bien, que la luz del sol huye de la noche i de su ceño adusto.

El cristal de una fuente puede ser espejo en que se vea la *imájen* de alguién; pero ¿cómo podrian serlo ni *la risa i las congojas de* de los niños, ni *la música del céfiro*, ni *el arrullo de las palomas*? Hai, pues, impropiedad en los términos.

Los subjuntivos *fueran*, *contempláran* i *reveláran*, deben ser errores tipográficos, porque el poeta pudo usar sin inconveniente los pretéritos de indicativo: nada pudo obligarle a usar de una licencia tan poco elegante i a que acuden sólo los malos versificadores.

(2) El jerundio no puede modificar al sustantivo. Sin embargo, hai expresiones autorizadas por el uso, como *mi detencion allí*, *agua hirviendo* i otras. Moratin titula una de sus poesías a *Un niño llorando en los brazos de su madre*: lo correcto habria sido decir: *A un niño que llora o que lloraba*, etc.

Yéase Bello, cap. XLIV, núm. 381, o de su *Gramática de la lengua castellana*.

Via por *veia* es una licencia que usa mucho Mármol i que da, por tanto, a sus poesías un aire de afectacion mui marcado. En la composicion que examino se hallan los versos siguientes:

La inspiracion secreta
Me *hiciera* imaginar lo que no *via*:

Dos licencias poéticas que todo buen versificador debe evitar cuanto le sea posible. Meléndez abusó mucho de la primera i ha sido imitado por poetas poco escrupulosos. En nuestros clásicos, la forma subjuntiva en *ara* i *era* tuvo siempre el carácter de antecopretérito. Así

Me *hiciera* imaginar lo que no *via*,

equivaldria a decir

Me *habia hecho* imaginar lo que no *via*

i no, como lo quiere el poeta a

Me *hizo* imaginar lo que no *via*.

Melendez Valdés ha dicho:

Astrea lo ordenó, mi alegre frente
De torvo ceño oscureció inclemente
I de lúgubres ropas me *vistiera*.

Lo propio habria sido *vistió*.

En una palabra, la forma subjuntiva indicada puede usarse, pero en el carácter de anti-copretérito i nunca como pretérito, anti-presente o copretérito.

Hé aquí otros versos de la misma composicion que adolecen de defectos:

I no a tu *grave* Majestad, profana
Al hablarle de amor mi voz mundana.

Una cabaña en las desiertas islas
Del alto Paraná, seráme un *Eden*....

.... Que a veces creo que remonta el vuelo
I en *ánjel* o en *perfume* se me ausenta.

I el penetrante aliento
De las *auras* besando los aromas.

A mi sensible voz pierde su calma,
Pero en su vírjen seno,
De sueños de ángel i suspiros lleno
La flor de su virtud quede *fragante*.

Mujer de corazon, ama i *padece*
I en su mismo *sufrir* su amor se excita,
Como *abre* i enrojece
Lo rosa con el sol que la marchita.

Solo sé que contento
Cuando a su lado estoi, mas pienso en ella
Que *en los ardores* que en mi pecho siento,
Aun cuando la amo tanto i es tan bella.

Las estrofas restantes no tienen nada de notable i uno las lee sin entusiasmo, sin ese no sé qué con que impresiona el alma a veces un solo verso de un verdadero poeta.

Dicho está que Mármol descuida frecuentemente la forma, el estilo i yo podria llenar pájinas tras pájina en comprobacion de mi aserto. Algunas muestras he dado i daré todavía otras porque, al par que sus bellezas, conviene hacer notar los defectos del inspirado poeta para que sus admiradores no le imiten.

No se dice que alguien se ausenta *en ángel* o *en perfume*, sino *como ángel* o *como perfume*. *Padecer* i *sufrir* no son verbos sinónomos i como tales los emplea el autor: *padecer* se refiere mas al físico i *sufrir* denota un acto de la voluntad que hace que el hombre se sobreponga a los males que *padece*.

La comparacion del penúltimo verso copiado es inexacta i poco poética. Demás de esto, el poeta habria podido evitar la impropiedad del verso subrayado diciendo:

Cual *se abre* i *se enrojece*
La rosa con el sol que (después) la marchita.

El *abrirse*, el *enrojecerse* i el *marchitar* aparecen aquí como fenómenos simultáneos i no son tales: ello proviene de la forma incorrecta que el autor ha dado a su pensamiento, traicionándolo. Es evidente que no ha dicho lo que queria decir.

—

El *Canto del proscrito* es una composicion en octavas de versos de diez sílabas, que no carece de bellezas. Mármol, que vive i lucha en extranjero suelo, a toda hora recuerda a su patria i le envia sus cantos. Bellísimas, a pesar de sus lunares, me parecen las siguientes estrofas:

¿No mirais esas luces que brillan
Cual destellos de un fuego divino?
Son los ojos del *Jenio Argentino*
Irritado en su oscuro confín.

¿No escuchais un confuso ruido
Como de onda de un mar que *se avanza?*
Son las sombras que claman ¡venganza!
De los héroes de Maipo i Junin.

¿No *sentís* que *tu* planta resbala
Sobre el húmedo suelo que tocas?
Es que el suelo i el monte i las rocas
Sudan gotas de sangre a *tu* pié:
Es que todo se irrita i conmueve
Al no ver de *tus* tiempos de gloria
Mas virtud ni mas santa memoria
Que del pobre proscrito la fé.

Alza ¡oh madre! tu mano sagrada
I bendice tus hijos proscritos.
Que de aquellos tus tiempos *benditos*
No te queda mas que ellos i Dios.
Los que besan el pié del tirano,
No son dignos de un otro destino:
Son ladrones del nombre argentino,
Son bastardos sin alma sin voz.

Somos pocos ¡oh patria! i no importa
Pues la gloria de un pueblo i su nombre
Suele a veces guardarse en un hombre
Cual las luces del orbe en un sol.
Para ver lo que valen los pueblos
No se cuentan jamás sus esclavos:
Son sus hijos virtuosos i bravos
Los que dan a la historia el crisol.

Desterrados i pobres i presos,
En nosotros el alma es un templo
Donde brilla *en magnífico ejemplo*
La mas pura argentina virtud.
I si *en medio al destierro* caemos
Prolongada tu suerte inclemente,
Será siempre padron elocuente
De tu honor nuestro humilde ataud.

Inferiores a éstas son las demás estrofas i esto basta para dar una idea del mérito de la composicion. Los versos copiados son

bastante buenos, excepto algunos que, sobre prosaicos, son incorrectos. Intolerable es el cambio de personas en la segunda estrofa, pues aparecen alternativamente como sujetos los pronombres *vos* o *vosotros* i *tú*, cosa que aun en los estudiantes seria digno de amargo reproche.

En medio al destierro ha dicho el poeta, obligado por el ritmo; debió decir *en medio del destierro*; i todavía habria sido mejor *en el destierro*.

Prolongada por prolongando debe ser un error de caja.

Véanse todavía otros versos:

¡Patria! ¡Patria! palabra divina
Que en el cáliz del alma se esconde.

Mas propio habria sido decir *se anida*.

Ese nombre de paz i esperanzas
Es la dulce oracion del proscrito:
El aprende a llamarle bendito
En la escuela que enseña el dolor.

El sentido de los dos últimos versos es anfibolójico: no se sabe si *el dolor* enseña en una escuela o si es enseñado. I en uno u otro caso ¿qué escuela es esa tan determinada que el poeta no ha trepidado para designarla con un *la*? Por adivinanza puede decirse que es la escuela del mundo o de la experiencia; pero tambien es cierto que en ella no siempre el dolor enseña, ya que muchos varones hai que no conocieron la desgracia.

¡Ai! recoge ese noble tributo
Que refleja tu imájen en sí.

El sentido de estos dos versos es completamente oscuro. Dificilillo es averiguar lo que ha querido decir el poeta.

Nuestra vida ha perdido sus flores
I a la luz de los años mejores
Se tocó con la noche su albor.
Pero en medio a la récia tormenta.

Al dejar de un hermano los restos
Bajo el suelo extranjero, *tan mudo*

Ese *tan mudo* es un ripio descomunal i digno de ser condenado a perpétuo ostracismo.

I al nacer nuestros hijos al mundo
Mil recuerdos nos hieren *prolijos*
Al pensar que ni vemos los *hijos*
En la patria del padre nacer.

Todo esto es prosa, miserable prosa rimada i malamente rimada. Mármol vivió enamorado de la voz *prolijo*, quizás porque ignoró su significado propio, que es *largo, dilatado, con exceso, impertinente, molesto, etc.*, i la puso dondequiera que se acordó de ella, viniese o nó al caso. Vayan algunos ejemplos:

Allí donde perdisteis vuestro *hijo*
Allí arrancados de sus brazos fueron;
I allí donde llorasteis tan *prolijo*
Sobre sangre sus lágrimas corrieron.

Bendicion en la frente de tus *hijos*
Que en el hogar junto a la tierna esposa
Hablan de paz i libertad *prolijos*

I *yo, yo* que te debo
La vida que respiro, si *prolijo*
A nombrarte me atrevo,
Es porque respeto la grandeza
De tus pasados dias como el *hijo*

Cuando *cerca a tu pálida frente*
Las estrellas asoman *prolijas*,
Como en *torno a sus padres las hijas*

Caigamos con ellos lidiando *prolijos*;
Atrás, nuestros restos; llegad, nuestros *hijos*;

I no cito otros ejemplos por no parecer *prolijo*

Esto prueba que el vocabulario de Mármol era escaso i que era jeneralmente pobre su rima. Debió estar poco familiarizado con nuestros clásicos i no se manifestó jamás mui conocedor de los secretos del arte, ni mui abundante en recursos para vencer la dificultades de la versificación. Mas que de desatar el nudo gustaba de cortarlo.

Yo podría traer aquí numerosísimos ejemplos, en comprobación de lo que digo. Así, diez o mas veces, cuando un verso concluye en la palabra *hijo*, singular i plural, aquel con el cual ha de aconsonantar termina en *fijo*, singular o plural. Un poeta esmerado no incurre en tales extremos. Casi todas las composiciones poéticas de Mármol prueban tres cosas: 1.^a que Mármol no conocia bien el idioma; 2.^a que hacia frecuente uso de licencias poéticas que sólo acuden los malos versificadores; i 3.^a que el verso endecasílabo fué por él con poca felicidad manejado, a lo que se agrega que no usó la octava real, la mas majestuosa i la mas delicada entre todas nuestras estrofas. Su metro predilecto fué el alejandrino de catorce sílabas i a veces usó tambien con cierta maestría el dodecasílabo i la silva: en el primer metro están *Las nubes* i en el segundo *Los trópicos*.

RÓMULO MANDIOLA.

EN UN ALBUM.

En la penosa carrera
Que llaman algunos vida,
La esperanza combatida
Por el mundano vaiven
Vacila; el alma al cruzarla
Doquier encuentra dolores;
Que hai mas espinas que flores,
Tú lo sabes, yo tambien.

Cuando al pisar las espinas
De dolor i desencanto,
El corazon duele tanto
Que brota sangre al latir,
I la ilusion se deshace
Por no encontrar un abrigo,
Es mui dulce un pecho amigo
Que entienda nuestro sufrir;

Que sepa oir el violento
Bramar de las tempestades
Allá en las concavidades
Oscuras del corazon;
I amaine los rotos pliegues
De una esperanza hecha trizas
I dé vida a las cenizas
De la perdida ilusion;

I ofrezca un seno que impida
Al alma mustia i enferma
Que un sopor funesto duerma
En brazos del desamor,
I ofrezca lo que te ofrezco,
I te ame como te amo,
I te haga oir el reclamo
De un amor como mi amor.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN.
